

El entorno familiar: primer refuerzo para la permanencia académica en la escuela

Julio César Gómez Gándara

Diálogo de la familia en torno a las actividades y tareas realizadas por sus hijos universitarios, Chihuahua, Chih.



Fuente: Foto cortesía de Lourdes L. Chávez O.

Gómez Gándara, J. C. (2023). El entorno familiar: primer refuerzo para la permanencia académica en la escuela. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos y L. A. Pérez Núñez (coords.), *Desarrollo profesional docente: deserción y rezago educativo después de la pandemia* [col. Textos del Posgrado n. 8] (pp. 235-245). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

La educación derivada de la virtualidad emergente se experimentó de diversas formas al interior de los hogares de cada uno de los estudiantes durante la contingencia sanitaria. Ante dicha situación las familias se convirtieron en una extensión del salón de clases para contribuir durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, reforzando las prácticas, los aprendizajes y aquellos elementos que de manera tradicional tuvieron que verse suspendidos y acotados en los entornos virtuales delimitadas por las disposiciones de los organismos mundiales de salud de cara a una nueva realidad suscitada en todo el mundo. El presente artículo tiene por premisa exponer las estrategias emprendidas al interior de las familias de los alumnos para contribuir a la permanencia académica durante y posterior a la etapa de la COVID-19, mismas que tuvieron que adaptarse a los nuevos retos emergentes en el espacio educativo en el que se encontraron inmersas. Se exponen los elementos que la experiencia de cursar los estudios en casa supuso en las medidas y las acciones adoptadas por los padres para garantizar que dicho proceso fuera óptimo; lo anterior considerando una relatoría compartida por una madre de familia de dos alumnos universitarios, quien expone las estrategias empleadas para contribuir en la continuidad de los estudios de sus hijos.

Palabras clave: ALUMNADO DE EDUCACIÓN SUPERIOR, FAMILIA, PERMANENCIA ACADÉMICA, REZAGO ESCOLAR.

Introducción

La familia tiene un papel relevante en la formación de los individuos, no solo dentro de la educación formal, sino también en el quehacer cotidiano de su conformación social; junto a los docentes, este núcleo cobra protagonismo como parte del equipo operativo en el proceso de enseñanza y aprendizaje. El compromiso, seguimiento y atención brindada en el seno familiar para con el alumno se denota por el nivel con el que este se involucra al interior de las instituciones educativas, particularmente en las aulas, sin embargo durante la etapa del SARS-CoV-2 (COVID-19)¹ dichas interacciones emigraron a un entorno virtual. Durante la virtualidad emergente la guía de la enseñanza fue dictada por los docentes, sin embargo la responsiva y seguimiento de los contenidos así como el refuerzo de lo expuesto durante cada sesión de clase digital fue complemento de los tutores o miembros de la familia.

La inquietud, el desconocimiento y la incertidumbre ante el manejo de las tecnologías, la situación de salud suscitada y las dificultades económicas experimentadas se convirtieron en sentimientos presentes al interior de las familias, no solo de México sino de todo el mundo. Por lo anteriormente

¹ Brote de enfermedad definido como coronavirus, mismo que fue notificado el 31 de diciembre del 2019 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Wuhan, China. Para más información sobre este tema puede consultar la página <https://www.who.int/es>.

expuesto, las presentes líneas plantean el siguiente cuestionamiento: ¿Qué estrategias fueron empleadas durante la etapa de la COVID-19 por las familias para combatir el rezago educativo de los miembros que desempeñan el rol de estudiantes? Particularmente aquellos que se encontraban estudiando en una etapa de nivel superior, en la que el conocimiento no solo es teórico-práctico, sino que yace a un perfil profesionalizante.

El objetivo principal de este documento es compartir el papel y las acciones emprendidas en el entorno familiar que permitieron contribuir a la permanencia académica de los alumnos, considerando los retos que fueron interpuestos durante la COVID-19, periodo en el cual las circunstancias económicas, laborales y socioemocionales suscitadas a nivel global se vieron modificadas a como eran conocidas, con los cierres totales de escuelas y centros de trabajo para trasladarse a un ámbito virtual. A través de las presentes líneas se comparte con el lector una valorización de las acciones, el papel y el apoyo que el entorno familiar del alumno significó durante un proceso de cambio social como el experimentado durante la etapa descrita; lo anterior considerando el compromiso interpuesto por las familias de los alumnos para continuar formándose en un ambiente virtual y la intención de las instituciones de continuar atendiendo los contenidos de clase bajo las nuevas disposiciones emergentes en la contingencia sanitaria.

Mediante la relatoría de la experiencia de apoyar a dos jóvenes universitarios en sus clases, proyectos, tareas y evaluaciones en tiempos de pandemia que comparte una madre de familia, se contextualizan las vivencias de sus procesos de permanencia académica. Lo anterior desde la óptica de una familia considerada como tradicional y que referencia a los alumnos como adscritos a una institución pública de educación superior. Es importante aclarar que se trata de un testimonio solo para conocer una de las múltiples perspectivas y experiencias que atravesaron las familias durante esta etapa de pandemia, por lo que de ninguna manera se pretende generalizar los comentarios para el resto de las familias, las universidades o cualquier otra instancia perteneciente al sector educativo en sus diferentes niveles.

El rezago educativo en el nivel superior durante la pandemia

Frente a la situación experimentada a consecuencia de la COVID-19 en México –y el mundo–, diversos sectores vieron modificados sus lineamientos, reglas operativas y regímenes de atención como parte de las recomendaciones emitidas por la Secretaría de Salud. Dichas acciones guardaban el propósito de minimizar los efectos de la pandemia y velar por la salud de la comunidad global; una de las cuales contenía una serie de recomendaciones orientadas a la denominada “sana distancia” y que alcanzó a las prácticas educativas, las cuales fueron trasladadas a los entornos virtuales y con ello a los hogares de los alumnos en la gran mayoría de los casos (STPS, 2020). Fue durante ese periodo que una gran cantidad de alumnos y sus familias tomaron

diversas decisiones sobre la continuidad y permanencia en sus estudios. Particularmente el nivel superior enfrentó una disyuntiva que conjuntaba no solo el conocimiento teórico, sino también el asociado a la praxis y a la profesionalización, motivo por el cual el rezago educativo fue un factor que se hizo presente.

El término “rezago” dentro del ámbito de la educación es delimitado por Núñez (2005) como una condición que atraviesa una persona que no ha concluido su formación académica. Román (2009) la interpreta como aquel desfase en edad o grado de estudios derivado de múltiples circunstancias. Para Mendoza (2020), se denota como una condición de atraso o de no-conclusión de un nivel educativo en los lineamientos, tiempos y plazos establecidos para ello. Murillo-García y Luna-Serrano (2021) le distinguen como el retraso en la inscripción a las asignaturas programadas dentro de los planes de estudio correspondientes al nivel en el que se encuentra posicionado el alumno. Si bien es un término asociado con frecuencia a la deserción y a la baja eficacia terminal, la característica del rezago es el receso o pausa que toma el alumno para la continuación posterior de sus estudios en un lapso de tiempo delimitado, es decir, la decisión de retirarse o desistir de su trayectoria académica no ha sido tomada de manera definitiva, o se ve afectada por algún lineamiento emanado de la propia reglamentación institucional.

El rezago educativo experimentado como un fenómeno de ocurrencia es enmarcado según los informes previstos por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020): 7.1 millones de personas –lo que representa el 13.1% de la población– se encontraban inscritas en la educación superior durante el año 2019 previo a la contingencia sanitaria; sin embargo durante la pandemia y posterior a ella el porcentaje decreció a un 12.2%, lo que significa la continuación de 7 millones de alumnos en el nivel superior de estudios; aquellos alumnos para quienes, pese a las adversidades socioeconómicas así como de salud, el rezago fue un fenómeno experimentado como consecuencia de las decisiones impuestas por la contingencia, sin embargo entendido como un desfase o pausa en los estudios, no como un proceso de abandono o deserción académica; lo anterior delimitando que la persistencia y continuidad dentro del sistema educativo se encontró apoyado y fundado en diversos factores y elementos, destacando que uno de ellos recayó en el ámbito familiar durante la etapa de la contingencia sanitaria derivada de la pandemia.

La familia como actores educativos ante el rezago académico

Una de las repercusiones derivadas de los decretos y reglamentaciones sociales a nivel mundial fue la limitación de la movilidad social sin previa justificación, motivo por el cual las familias se vieron en la situación de resguardarse al interior de sus hogares. Con dicha acción, la tecnología y los medios digitales se convirtieron en el principal canal de comunicación entre las familias y el exterior; instituciones, centros de trabajo y demás servicios tanto del sector

público como privado se vieron inmersos en dicha acción. La virtualidad emergió como una alternativa de socialización, educación, fuente de empleo y canal de comunicación utilizada durante la etapa de la COVID-19, sin embargo, aunque el proceso resulta conocido para las familias, no todas las experimentaron de la misma forma.

El confinamiento al que fueron sujetas las familias les llevó a compaginarsen en las acciones cotidianas empleadas por cada uno de sus integrantes antes de la pandemia. Cagigal (2007) señala que la familia funge como una institución, ya que lo fundamental en ella es el desarrollo del individuo y su socialización con el medio en el que se desenvuelve. Por su parte, Lestussi et al. (2021) le reconocen como el primer espacio de socialización con el que cuenta el sujeto, en el cual se da una transmisión de elementos culturales, axiológicos y significativos que permiten dar pie a la constitución de la identidad del sujeto. En ambos casos se concluye que la búsqueda de la autonomía es imperativa, sin embargo es apoyada en la educación emanada del núcleo familiar como medio para conseguirlo, dando paso de manera implícita a la educación formal adquirida en las instituciones educativas.

En virtud del papel familiar en relación al proceso de enseñanza que experimentan sus integrantes, Sarmiento y Zapata (2014) presentan el desarrollo de un modelo conceptual de participación familiar derivado de sus diversas investigaciones. Dicho modelo se divide en cuatro apartados que son denominados como “dimensiones” y puntualizan los siguientes elementos: el primero es el soporte que brinda la familia a la experiencia escolar que vive el alumno; el segundo es el canal de comunicación mantenido entre la familia y la escuela; el tercero es la participación de la familia en las acciones y actividades emanadas de la escuela, y el cuarto corresponde a la integración presentada por la familia con los actores educativos y la comunidad en general de la que son parte. Se concluye que el papel familiar no solo recae en un análisis sociodemográfico, sino en el nivel de participación que cada uno de los actores que conforman a la familia representa durante el proceso.

En México el marco de acción normativa derivado de la carta magna en relación a la educación se ve acotado a partir de lo dispuesto en la Ley General de Educación, en cuyo artículo 3° se expone el papel de la familia como uno de los principales actores educativos. Lo anterior queda signado en el siguiente contenido:

El Estado fomentará la participación activa de los educandos, madres y padres de familia o tutores, maestras y maestros, así como de los distintos actores involucrados en el proceso educativo y, en general, de todo el Sistema Educativo Nacional, para asegurar que éste extienda sus beneficios a todos los sectores sociales y regiones del país, a fin de contribuir al desarrollo económico, social y cultural de sus habitantes [DOF, 2019, p. 2].

En relación a lo descrito en el artículo citado, y derivado de la pandemia, es posible advertir que las condiciones tanto materiales como de estudio

suscitadas durante dicha etapa variaron indiscutiblemente en cada hogar familiar. Aspectos como la conexión a Internet, contar con dispositivos electrónicos, la accesibilidad a los servicios básicos, los recursos económicos, a la par de los contextos y escenarios en los que se desarrollaba el proceso de enseñanza-aprendizaje fueron diversos. Si bien el aprendizaje debía continuar, Ibarra y Pérez (2020) señalan que el confinamiento derivado de la pandemia generó situaciones que impactaron de manera indirecta en el fortalecimiento de acciones encaminadas a la reflexión, la creatividad, el estudio y la socialización en sus múltiples formas. Los lazos afectivos familiares se vieron expuestos y en gran parte de los casos es posible advertir que fueron estrechados de manera positiva.

Con lo anterior se asienta que la familia en tiempos de la COVID-19 cobró un rol muy importante durante el desarrollo de la educación desde casa para afrontar el rezago educativo. Como resultado de dicha reflexión y con el propósito de caracterizar el soporte familiar brindado a alumnos universitarios de licenciatura, se procedió a realizar una entrevista a profundidad con una madre de familia. Su perspectiva, las experiencias suscitadas y el hecho de tener dos hijos universitarios, permiten generar un análisis desde su subjetividad en torno al fenómeno educativo que se experimenta derivado de la contingencia sanitaria ya expuesta. Lo anterior dio pie al diálogo con la madre de familia para compartir sus vivencias generadas a partir de la pregunta “¿Cómo experimentó la educación de sus hijos universitarios durante la pandemia emanada por la COVID-19?”.

El refuerzo familiar

Mi segunda aula. Entrando la primera mitad del año 2020 el mundo se vio sorprendido por la contingencia sanitaria ya descrita, lo cual implicó una suspensión parcial de ciertas actividades, y entre ellas se encontraba la educación como era conocida. A partir de las normativas emitidas por las autoridades en materia de salud, se optó por migrar la educación presencial a un ambiente virtual, mismo que sería atendido por los alumnos desde sus hogares y, por consiguiente, acompañado por sus familias y/o sus tutores. Dicha decisión no solo implicó ajustar horarios, adecuar espacios, conseguir aparatos electrónicos o contar con un servicio de conectividad a Internet, sino que conllevó a los miembros de la familia a ser compañeros de aula.

La señora Lourdes Ortega,² quien es jefa de familia y madre de dos alumnos inscritos en la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH),

² La madre de familia en mención, de manera entusiasta, voluntaria e informada, dio su consentimiento por escrito para que su nombre y apellido fueran utilizados como referencia en este documento. Su intervención tiene como finalidad expresamente compartir sus experiencias personales relacionadas con el periodo en el que su familia experimentó la educación virtual desde casa en tiempos del SARS-CoV-2.

comparte su experiencia en torno al proceso de educación en casa durante la pandemia. En relación al aprendizaje desde casa experimentado durante todo el periodo del año 2020 y parte del 2021, ella enfatiza que

La educación de mis hijos durante esa época fue un poco desgastante para ellos y para mí, y obviamente limitó mucho la práctica que algunas clases les requerían; sin embargo en todo momento me esforcé para que contaran con todo lo necesario para que desarrollaran las habilidades que debían en cada una de sus asignaturas y acreditaran su semestre sin mayores contratiempos [comunicación personal, 11 de diciembre del 2022].

Señala que al día de hoy considera que aún existe el riesgo de suspender los estudios de sus hijos por alguna condición económica ya que, como señala, aún no ha podido estabilizarse en dicha cuestión. Si bien corrió con la fortuna de conservar su empleo de manera estable y remunerada, atravesó algunas modificaciones salariales que impactaron en su calidad y estilo de vida. Consciente de que dicha situación no fue exclusiva de su caso, enfatiza que supo organizar sus gastos y siempre apostar por la inversión en la enseñanza de sus hijos, manteniéndose al pendiente de las necesidades derivadas de continuar estudiando desde casa.

La situación socioeconómica se convirtió en una de las principales amenazas a la continuidad de los estudios para los alumnos, particularmente en el nivel superior en el cual las inscripciones, materiales y equipo solicitado para atender las prácticas o clases tienen un costo elevado. Ante tal situación, la madre de familia destaca que “los mayores retos que tuvimos que afrontar durante la pandemia fueron diversos, sin embargo se adquirieron créditos para comprar los materiales y servicios necesarios para atender sus clases” (comunicación personal, 11 de diciembre del 2022), ya que, como subraya, únicamente existió un cambio de modalidad en la enseñanza, mas no en los requerimientos para continuar cursando satisfactoriamente su profesionalización.

Lourdes Ortega puntualiza: “Durante dicha etapa tuvimos que contratar un servicio de Internet adecuado, conseguir los equipos electrónicos necesarios, ayudarles con algunos contenidos o hasta concientizarles del rol autodidacta que debían asumir para algunos temas” (comunicación personal, 11 de diciembre del 2022). También menciona que su formación como licenciada le llevó a desconocer algunos de los temas que abordan sus hijos en relación a las áreas de ingeniería y ciencias de la salud, sin embargo siempre los alentó a tomar las asesorías necesarias, realizar las búsquedas académicas pertinentes o consultar a expertos que explicaran vía remota los temas que desconocían. Destaca que el hecho de contar con un empleo que le permitiera continuar con sus estudios fue crucial, ya que sus hijos en la condición de estudiantes no habrían podido pagarse sus estudios por sí solos y habrían tenido que suspenderlos.

La familia como receta de la permanencia académica ante las adversidades

En retrospectiva, lo evidenciado por la madre de familia y los hallazgos esbozados por sus vivencias, así como lo documentado a través del tiempo transcurrido durante la etapa de la pandemia, permite generar una concepción en torno al papel que la familia cobró como apoyo y facilitadora básica para que sus integrantes desempeñaran su rol de estudiantes y continuasen con su formación universitaria desde casa. Con ello se destacan las acciones emprendidas para lograr dicha decisión, las cuales pueden ir desde las modificaciones en el hogar, contratar servicios adicionales y la realización de una dinámica de apoyo familiar para la resolución de conflictos. Todas esas acciones jugaron un papel crucial para contrarrestar el rezago educativo, mismo que tuvo lugar de manera exponencial durante la etapa de la pandemia. Como resultado, la familia se convirtió en el primer refuerzo para incentivar la continuidad y la permanencia académica de los alumnos en torno a la decisión de suspender o desistir de sus estudios.

La permanencia académica también se ha concebido como un proceso de inserción social que, según Leyva (2014), orienta al estudiante hacia los modos o estilos de actuación cotidiana, individual y colectiva; acciones propias del centro educacional en el que se desenvuelvan y deriva en una adaptación al medio, además de un aporte participativo en el sistema simbólico comunitario. Torres et al. (2015) expusieron que la permanencia académica se ve caracterizada por aspectos como la experiencia académica de los estudiantes, habilidades de aprendizaje, atributos psicológicos, además el diseño del curso y el apoyo docente. Ambas concepciones consideran que la permanencia se ve ligada a factores externos al ámbito académico, que se ven acotados a las particularidades de cada alumno y en los cuales las decisiones recaen únicamente en él y en los agentes externos que intervengan en ello; es justo dentro de esta acotación que la familia cobró gran importancia debido al confinamiento que la pandemia ocasionó y le convirtió en el primer centro de apoyo de manera directa.

La familia representa el apoyo diario y cercano que las labores cotidianas relacionadas al quehacer educativo demandan, imprimiendo acciones motivadoras, de aprendizaje conjunto y un desarrollo cognitivo en el que cada uno de los miembros de la familia asuma un papel de coeducador. No solo consiste en atender las demandas y necesidades que trasladar la educación al hogar conlleva, sino que también el esfuerzo y el ahínco por parte de los padres o tutores se ve reflejado en las decisiones de permanencia estudiantil. Las relaciones interpersonales, los canales de comunicación y climas de interacción gestados al interior de los hogares se convierten en la fórmula generada para dar como resultado parte del desempeño demostrado por los alumnos durante su paso por las aulas, sean presenciales o virtuales, durante una nueva reorganización de la educación pospandemia.

Reflexiones finales

El rezago educativo se convirtió en un factor que se vio potenciado por causas como el sedentarismo, el estrés, la ansiedad, la depresión, así como por las tecnologías y redes sociales mal empleadas durante la contingencia sanitaria experimentada. En su gran mayoría, dicha etapa sirvió para evidenciar que los padres no son profesores e ignoran las diversas estrategias pedagógicas incorporadas para la enseñanza de sus hijos, desconocen sus áreas formativas y generalmente no están familiarizados del todo con las asignaturas y los métodos de estudio empleados para su enseñanza; añadiendo factores escolares, socioeconómicos, emocionales, de salud y laborales que rodearon la cotidianidad de muchas familias durante la etapa del confinamiento en casa, el refuerzo óptimo para afrontar cada uno de dichos aspectos se centró en cada uno de los integrantes de la familia.

El proceso de integración derivado de los canales de comunicación para generar estrategias que contribuyeran a una sana convivencia y optimización de los espacios, los recursos y los tiempos se vio reforzado al interior de los hogares. El núcleo familiar experimentó diversas circunstancias que llevaron a ver comprometido su patrimonio, su salud y sus objetivos profesionales; sin embargo la resiliencia les permitió sobreponerse ante la adversidad y afrontar una etapa de cambio para contribuir a la permanencia académica. El caso que comparte la señora Lourdes al interior de este documento, desde el punto de vista de una madre de familia e incluso el posicionamiento de quien suscribe las presentes líneas, albergan algunas de las sensaciones que millones de familias atravesaron en relación a la preparación académica de sus hijos y el futuro que ello les depararía.

Por lo anterior, a manera de reflexión y con la intención de dar respuesta a la pregunta que sirvió de premisa para este documento, “¿Qué estrategias fueron empleadas durante la etapa de la COVID-19 por las familias para combatir el rezago educativo de los miembros que desempeñan el rol de estudiantes?”, y considerando lo expuesto en la investigación de Martínez-Carmona y Tavera-Fenollosa (2021), se concluye lo siguiente:

- a) Los canales de comunicación entre los miembros de la familia para externar las necesidades, retos o sensaciones derivadas mientras experimentaban el fenómeno de la pandemia se convirtieron en una prioridad.
- b) La adecuación de espacios al interior de los hogares para el cumplimiento de las tareas tanto escolares como laborales se posicionó como un proyecto presente y permanente al interior de los hogares.
- c) El proceso de enseñanza-aprendizaje fue abordado no solo por los alumnos, sino que también los padres asumieron un rol durante esta acción con el propósito de apoyarles en el desarrollo de sus habilidades cognitivas.

- d) Adquisición de equipos, materiales o servicios de los cuales se carecía en el hogar o bien resultaban insuficientes para cumplir con las tareas cotidianas, tanto académicas como profesionales.
- e) Considerar dentro del presupuesto económico familiar un porcentaje del mismo para los gastos que conlleva mantener la inscripción escolar y cumplir con las actividades concernientes.

En seguimiento a la experiencia compartida por Lourdes Ortega, actualmente continúa apoyando a sus hijos con las tareas, actividades o recursos pertinentes que les son solicitados, también mantiene los diversos servicios adquiridos para apoyar en la educación de sus hijos. De igual forma evidencia que varias de las estrategias empleadas aún continúan presentes en su vida diaria, únicamente adaptadas al proceso pospandemia que ha experimentado. En el día a día y conforme se dio la reincorporación de los ámbitos laborales, educativos y en la comunidad en general posterior al confinamiento social, acciones como el diálogo y los canales de comunicación dispuestos para el apoyo son esenciales, más considerando lo experimentado durante una etapa que marcó un estilo de vida.

El entorno familiar se convirtió en un factor determinante en los sujetos que se encontraban bajo el rol de estudiantes en cualquiera de los diversos niveles educativos, ya que fueron estos actores quienes contribuyeron en diversas medidas a combatir el rezago educativo que pudiera emerger en alguno de sus integrantes. La motivación y factores socioemocionales estuvieron presentes para tomar la decisión de continuar o desertar durante el confinamiento, mismos que se formularon y cobijaron en los núcleos familiares conformados en cada uno de los hogares de los estudiantes. Si bien aún se experimentan algunas consecuencias derivadas de dicha etapa, el valor familiar adquirió un posicionamiento de relevancia y se convirtió en un espacio alterno al aula para el refuerzo no únicamente de lo aprendido, sino también de las acciones, decisiones y participaciones que convergen alrededor de las instituciones educativas.

Referencias

- Cagigal, V. (2007). La colaboración padres-profesores en una realidad intercultural. En J. Garreta (ed), *La relación familia-escuela* (pp. 45-60). Universidad de Lleida.
- DOF [Diario Oficial de la Federación] (2019). *Ley General de Educación*. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGE.pdf>
- Ibarra, L., y Pérez, M. (2020). Vivencia de aislamiento y convivencia familiar en los tiempos del coronavirus. *Revista Alternativas Cubanas en Psicología*, 8(24). <https://www.alfepsi.org/revista-alternativas-cubanas-en-psicologia-vol8-n24/>
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2020). *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED) 2020* (2a. ed.). https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovided/2020/doc/ecovid_ed_2020_nota_tecnica.pdf

- Lestussi, A., Pérez, M., y Torcomian, C. (2021). El vínculo familia-escuela en contexto de pandemia por COVID-19. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 9(27), 59-77. <https://acupsi.org/wp-content/uploads/2021/10/Revista-Alternativas-cubanas-en-Psicologia-V9N27.pdf>
- Leyva, J. (2014). La permanencia escolar en las redes educacionales desde comunidades periféricas. *Panorama*, 15(8), 48-57. <https://journal.poligran.edu.co/index.php/panorama/article/download/549/487/1726>
- Martínez-Carmona, C., y Tavera-Fenollosa, L. (2021). Familia, escuela y privilegios durante el COVID-19: videograbaciones juveniles universitarias. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(3), 93-126. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.0.60170>
- Mendoza, J. (2020). El rezago educativo. Un problema de construcción social. *A&H*, 6(11), 44-57. https://upaep.mx/images/revista_artes_humanidades/pdf/AH_11_05.pdf
- Murillo-García, O., y Luna-Serrano, E. (2021). El contexto académico de estudiantes universitarios en condición de rezago por reprobación. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 12(33), 58-75. <https://www.redalyc.org/journal/2991/299166154004/html/>
- Núñez, M. (2005). El rezago educativo en México: dimensiones de un enemigo silencioso y modelo propuesto para entender las causas de su propagación. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 27(2), 29-70. <https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545128002.pdf>
- Román, M. (2009). El fracaso escolar de los jóvenes en la enseñanza media. ¿Quiénes y por qué abandonan definitivamente el liceo en Chile? *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7(4), 95-119. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55114094006.pdf>
- Sarmiento, P., y Zapata, M. (2014). *Modelo conceptual sobre la participación de la familia en la escuela: un estudio cualitativo en cuatro localidades del Perú* [serie Avances de Investigación, n. 16]. GRADE Grupo de Analisis para el Desarrollo. https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/56546/ssoar-2014-sarmiento_et_al-Modelo_conceptual_sobre_la_participacion.pdf
- STPS [Secretaría del Trabajo y Previsión Social] (2020, mar. 27). *Comunicado número 013/2020. Juntos por el trabajo, iniciativa de la STPS para superar la emergencia*. <https://www.gob.mx/stps/prensa/comunicado-013-2020>.
- Torres, J., Acevedo, D., y Gallo, L. (2015). Causas y consecuencias de la deserción y repitencia escolar: una visión general en el contexto latinoamericano. *Cultura, Educación y Sociedad*, 6(2), 157-187. <https://core.ac.uk/download/pdf/230171172.pdf>

Julio César Gómez Gándara. Es egresado de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Chihuahua, Maestro en Educación para el Desarrollo Profesional Docente por la Escuela Normal Superior del Estado de Chihuahua Profr. José E. Medrano R., y doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua. Se desempeña como docente desde hace nueve años en la UACH así como en la ENSECH, colaborando en revisiones y direcciones de trabajos de titulación en licenciatura y posgrado en las áreas de humanidades, ciencias sociales y educación en ambas instituciones. Correo electrónico: jcgomez@uach.mx.